

especial para *El Financiero*, edición del 20 de octubre de 1992

Corrupción

miguel àngel granados chapa

Uno de los efectos del peso excesivo del Estado y su partido en la vida pública mexicana es que la confección de la agenda política depende en buena medida de la voluntad gubernamental. Es decir, conforme a los intereses y las necesidades del poder, se sugieren y aun se imponen los asuntos que son dignos de tratamiento y discusión entre el público. La corrupción, por ejemplo, se alzó hasta la categoría de tema de atención nacional en el sexenio 1982-1988, y aun antes, durante la campaña electoral que preparó tal sexenio. La *renovación moral*, uno de los lemas de De la Madrid, promovió un debate sobre la inmoralidad administrativa (que es sólo uno de los aspectos de la corrupción social) al punto de llevar a la creación de la Contraloría federal, y al enjuiciamiento sonado de culpables conspicuos.

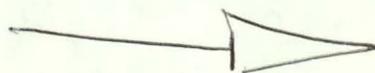
Luego, sin embargo, como si tal lacra hubiera sido efectivamente extirpada, ha dejado de hablarse de ella. Los temas económicos, de indudable importancia pero no los únicos que deben preocupar a los ciudadanos, han absorbido su interés, en buena medida por la acción insinuante del gobierno y en otra notable proporción por las inercias informativas, que van a remolque de aquélla.

Por eso es de especial importancia que el espacio radiofónico noticioso de mayor anchura y alcance, el *Monitor de Radio Red*, haya rescatado el tema de la corrupción. Si no nos ocupamos de él, sus practicantes disfrutarán de nuevas impunidades. Si nunca se desterró de entre nosotros el abuso patrimonial del poder, menos sería posible combatirlo si parece una realidad propia de otro país (y aun de otro planeta) y de otro tiempo. La corrupción está entre nosotros, y para enfrentarla es preciso no sólo conocer sus contornos, sino medir la opinión que en este momento existe en torno de tal tema.

Radio Red inició hace pocas semanas un nuevo servicio al público. En combinación con IMOP-Gallup, ~~ha iniciado~~ *realiza* sistemáticos acercamientos a la opinión nacional, para tomarle el pulso respecto de diversos aspectos de la vida pública. Si bien las encuestas de este género son susceptibles de discusión, y sus resultados son uno entre los elementos necesarios para configurar un retrato de la sociedad en cierto momento, su práctica profesionalmente bien cumplida contribuye al conocimiento de la realidad.

La semana pasada, el sondeo respectivo rescató el tema de la corrupción y lo propuso al público, y de él tomó sus impresiones. La principal de ellas fue que el 81 por ciento

ochenta y uno



de los encuestados afirmaron que hay "muchísima corrupción" en nuestro país. Catorce por ciento cree que hay "algo", cuatro por ciento dijo que "poca" y sólo el uno por ciento negó que la hubiera.

Cuarenta y seis por ciento de los entrevistados siente que la corrupción ha ido en aumento en los últimos años, mientras que sólo el dieciséis por ciento cree que ha disminuido. Treinta y siete por ciento considera que ha permanecido igual. Sin embargo, un amplio porcentaje, al ser preguntado sobre si se está haciendo un gran esfuerzo por combatirla, contestó afirmativamente: cincuenta y nueve por ciento estuvo muy de acuerdo o algo de acuerdo con esa aseveración. En cambio, cuarenta y uno por ciento de los encuestados estuvo poco o nada de acuerdo con la afirmación. También son mayoría quienes estiman que es posible acabar con la corrupción: veinticuatro por ciento dijo que es "muy posible", treinta y tres por ciento que es "algo posible", mientras que llegó al diecisiete por ciento en que la cree inextirpable, y el veinticinco por ciento cree poco posible eliminarla.

Abrumadoramente, los entrevistados ubicaron en las policías y las instancias judiciales los espacios donde hay más corrupción: setenta y siete por ciento habló en primer término de las corporaciones policíacas, y sesenta y cinco por ciento de las instancias de procuración e impartición de justicia.

Al aplicar la encuesta a uno de los aspectos de la corrupción, el de la *mordida*, casi por unanimidad los encuestados estuvieron de acuerdo en que tanto peca el que mata la vaca como el que le tiene la pata: noventa y tres por ciento consideró culpables a los que piden como a los que dan. Setenta y ocho por ciento admitieron que han dado mordida para resolver algún problema, si bien el ochenta y tres por ciento manifestaron hacer todo lo posible por evitarla.

Los interrogados atribuyeron a la ignorancia y falta de preparación, y a los bajos salarios ser las causas principales de la corrupción. Treinta y seis por ciento y veintisiete por ciento las colocaron en el primer término de la lista. Veintitrés por ciento dijo que "así funciona el sistema político", es decir que la supone asociada indisolublemente a tal sistema. Es notable que la falta de principios morales fue señalada como causa de la corrupción por un 17 por ciento, y sólo el diez por ciento la atribuyó a "la forma de ser del mexicano".

El cincuenta y cinco por ciento de las personas cree que la corrupción se manifiesta más en el gobierno que en la iniciativa privada, cuarenta por ciento la reparte por igual, y nada más el tres por ciento dijo que es mayor en la iniciativa privada.

La encuesta se realizó a comienzos de octubre en la ciudad de México. Sus resultados son de gran utilidad para el diagnóstico de este problema social que quizá es una de las aportaciones traídas por la colonización, aunque en España a los sobornos administrativos se les llamó *unto de México*.



Monte 20 Oct/92

Corrupción

Miguel Angel Granados Chapa

Uno de los efectos del peso excesivo del Estado y su partido en la vida pública mexicana es que la confección de la agenda política depende en buena medida de la voluntad gubernamental. Es decir, conforme a los intereses y las necesidades del poder, se sugieren y aun se imponen los asuntos que son dignos de tratamiento y discusión entre el público. La corrupción, por ejemplo, se alzó hasta la categoría de tema de atención nacional en el sexenio 1982-1988, y aun antes, durante la campaña electoral que preparó tal sexenio. La renovación moral, uno de los lemas de De la Madrid, promovió un debate sobre la inmoralidad administrativa (que es sólo uno de los aspectos de la corrupción social) al punto de llevar a la creación de la Contraloría federal, y al enjuiciamiento sonado de culpables conspicuos.

Luego, sin embargo, como si tal lacra hubiera sido efectivamente extirpada, ha dejado de hablarse de ella. Los temas económicos, de indudable importancia pero no los únicos que deben preocupar a los ciudadanos, han absorbido su interés, en buena medida por la acción insinuante del gobierno y en otra notable proporción por las inercias informativas, que van a remolque de aquélla.

Por eso es de especial importancia que el espacio radiofónico noticioso de mayor anchura y alcance, el *Monitor* de Radio Red, haya rescatado el tema de la corrupción. Si no nos ocupamos de él, sus practicantes disfrutarán de nuevas impunidades. Si nunca se desterró de entre nosotros el abuso patrimonial del poder, menos sería posible combatirlo si parece una realidad propia de otro país (y aun de otro planeta) y de otro tiempo. La corrupción está entre nosotros, y para enfrentarla es preciso no sólo conocer sus contornos, sino medir la opinión que en este momento existe en torno de tal tema.

Radio Red inició hace pocas semanas un nuevo servicio al público. En combinación con IMOP-Gallup, realiza sistemáticos acercamientos a la opinión nacional, para tomarle el pulso respecto de diversos aspectos de la vida pública. Si bien las encuestas de este género son susceptibles de discusión, y sus resultados son uno entre los elementos necesarios para configurar un retrato de la sociedad en cierto momento, su práctica profesionalmente bien cumplida contribuye al conocimiento de la realidad.

La semana pasada, el sondeo respectivo rescató el tema de la corrupción y lo propuso al público, y de él tomó sus impresiones. La principal de ellas fue que 81 por ciento de los encuestados afirmó que hay "mucho corrupción" en nuestro país. Catorce por ciento cree que hay "algo", cuatro por ciento dijo que "poca" y sólo uno por ciento negó que la hubiera.

Cuarenta y seis por ciento de los entrevistados siente que la corrupción ha ido en aumento en los últimos años, mientras que sólo 16 por ciento cree que ha disminuido. Treinta y siete por ciento considera que ha permanecido igual. Sin embargo, un amplio porcentaje, al ser preguntado sobre si se está haciendo un gran esfuerzo por combatirla, contestó afirmativamente: 59 por ciento estuvo muy de acuerdo o algo de acuerdo con esa aseveración. En cambio, 41 por ciento de los encuestados estuvo poco o nada de acuerdo con la afirmación. También son mayoría quienes estiman que es posible acabar con la corrupción: 24 por ciento dijo que es "muy posible", 33 ciento que es "algo posible", mientras que llegó a 17 por ciento el que la cree inextirpable, y 25 por ciento cree poco posible eliminarla.

Abrumadoramente, los entrevistados ubicaron en las policías y las instancias judiciales los espacios donde hay más corrupción; 77 por ciento habló en primer término de las corporaciones policiacas, y 65 por ciento de las instancias de procuración e impartición de justicia.

Al aplicar la encuesta a uno de los aspectos de la corrupción, el de la mordida, casi por unanimidad los encuestados estuvieron de acuerdo en que tanto peca el que mata la vaca como el que le tiene la pata: 93 por ciento consideró tan culpables a los que piden como a los que dan. Setenta y ocho por ciento admitió que ha dado mordida para resolver algún problema, si bien 83 por ciento manifestó hacer todo lo posible por evitarla.

Los interrogados atribuyeron a la ignorancia y falta de preparación, así como a los bajos salarios ser las causas principales de la corrupción. Treinta y seis por ciento y 27 por ciento las colocaron en el primer término de la lista. Veintitrés por ciento dijo que "así funciona el sistema político", es decir, que la supone asociada indisolublemente a tal sistema. Es notable que la falta de principios morales fue señalada como causa de la corrupción por 17 por ciento, y sólo 10 por ciento la atribuyó a "la forma de ser del mexicano".

El 55 por ciento de las personas cree que la corrupción se manifiesta más en el gobierno que en la iniciativa privada, 40 por ciento la reparte por igual, y nada más tres por ciento dijo que es mayor en la iniciativa privada.

La encuesta se realizó a comienzos de octubre en la ciudad de México. Sus resultados son de gran utilidad para el diagnóstico de este problema social que quizá es una de las aportaciones traídas por la colonización, aunque en España a los sobornos administrativos se les llamó *unto de México*.